



ANIVERSARIO

ISSN: 0798-1171 e-ISSN: 2477-9598

Depósito legal pp. 197402ZU34

Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad del Zulia  
Maracaibo - Venezuela

**Nº 102**  
**2022 -3**  
Septiembre - Diciembre

**Revista de Filosofía**

Vol. 39, N°102, 2022-3, (Sep-Dic) pp. 10 - 25  
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela  
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**Propuesta metafísica para el fundamento de la inducción: el  
realismo espiritualista. El caso de Jules Lachelier**

*Metaphysical proposal for the foundation of induction: spiritualist realism.  
The case of Jules Lachelier*

**Alex Espinoza Verdejo**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9696-678X>  
Universidad de Tarapacá - Arica – Chile  
[Alexgaston59@gmail.com](mailto:Alexgaston59@gmail.com)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7011763>

**Resumen**

El concepto de determinismo contextualiza el problema de la inducción: ¿cómo establecer verdades generales a partir de observaciones particulares? o ¿cómo podemos predecir eventos en el futuro a partir de hechos singulares del presente? Jules Lachelier en la búsqueda de un principio de la inducción recorre los fundamentos propuestos por la lógica-formal, por las tendencias empiristas y racionalistas, por aquellas provenientes del naturalismo y psicologismo intuicionista, y por aquella de la metafísica. Este recorrido forma parte de su metodología para testimoniar que es más apropiado para el problema de inducción el fundamento del realismo espiritualista.

**Palabras clave:** Realismo espiritualista; determinismo; inducción; finalismo; idealismo objetivo.

**Abstract**

The concept of determinism contextualizes the problem of induction: how can we establish general truths from particular observations, or how can we predict future events from singular facts of the present? In the search for a principle of induction, Jules Lachelier goes through the foundations proposed by formal logic, by the empiricist and rationalist tendencies, by those coming from naturalism and intuitionist psychologism, and by those of metaphysics. This path is part of his methodology to testify that the foundation of spiritualist realism is more appropriate for the problem of induction.

**Keywords:** Spiritualist realism; determinism; induction; finalism; objective idealism.

Recibido 07-01-2022 – Aceptado 24-05-2022

## I.- Introducción

Desde la simple observación que hacemos de nuestro entorno surgen interrogantes que se vinculan con el rol protagónico del filósofo, y es así como se plantean problemáticas que aquejan y alteran nuestra tranquilidad, produciendo con ello mecanismos y estrategias que buscan dar respuestas a las preguntas como: ¿Todo lo que vemos está determinado? o ¿cómo es posible que nosotros siendo seres falibles podamos dar cuenta del determinismo universal? o ¿es verdad que la realidad en sí está determinada o es sólo un determinismo epistémico y no ontológico? o ¿de dónde nace el interés por la determinación? o ¿por qué escapamos de la incertidumbre? Estas interrogantes convocan al estudio filosófico del determinismo.<sup>1</sup> Estas preguntas se direccionan hacia los temas del fundamento del conocimiento, temas que han dado vida al problema de la inducción y que comprende el interés de este trabajo.

Si queremos buscar el origen del concepto de determinismo debemos presumir, como lo hace André Lalande, que se trata de una especie de antropomorfismo: este concepto nace para describir los comportamientos humanos y que luego se traslada hacia las ciencias que se interesan por el estudio de los fenómenos naturales, esta tesis la vemos representada, por ejemplo, en el Diálogo platónico *El Timeo*.<sup>2</sup> En términos generales, el concepto de determinismo se define como aquello que tiene límites. Los límites de los objetos que nos rodean, y que forman parte de la realidad, son los que le asignan su particularidad original, esto no es posible si no admitimos la herencia de la metafísica de los pensadores griegos como Platón y Aristóteles, el ser en devenir, pero siempre proyectado a un orden predeterminado.

Toda la arquitectura del conocimiento con base racionalista alude al concepto de determinismo, transformándose éste en un concepto clave en la reflexión científica-filosófica. Las ciencias se esfuerzan por formular leyes que expliquen las relaciones entre los fenómenos u objetos que componen la realidad, establecer una explicación en ciencia es sinónimo de ley. Las leyes en ciencia son las que representan las regularidades de las relaciones causales entre los hechos, y confirmados por la experiencia sensible.

La regularidad natural es la idea principal desde la cual emana el concepto de determinismo con sus matices, que van desde un determinismo fuertes a un determinismo débil. Los sistemas determinísticos fuertes son aquellos que están fundados en la correspondencia exacta entre lo teórico y lo experimental, y que son sometidos finalmente a

---

<sup>1</sup> Originalmente el término de determinismo proviene de las acciones humanas y se vincula directamente con la libertad, la moral. Pero el concepto de determinismo también tiene otras aristas, tocándose con conceptos que han sido también tema de discusión filosófica, como el de la causalidad, emergentismo, contingencia, necesidad, entre otros. Estos temas se presentan en las discusiones de cosmología, así se ha hecho necesario hacer la distinción entre el determinismo ontológico y epistemológico, toda vez que la física mecanicista fuera cuestionada por los alcances de la física cuántica. Estas ideas han repercutido en las investigaciones filosóficas sobre el realismo en todas sus manifestaciones.

<sup>2</sup> Lalande, André, *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, Puf, Paris, 1985.

la metamorfosis matemática.<sup>3</sup> David Ruelle bajo una actitud escéptica frente a las interpretaciones mecánicas de los fenómenos naturales nos dice: “Los teoremas matemáticos controlados por la lógica bivalente constituyen el reino en donde se quiere ver con claridad.”<sup>4</sup> Ruelle está pensando en el sueño del realismo estructuralista: las relaciones que acontecen entre los hechos se transforman en estructuras formales capaces de ofrecernos una visión determinística de la realidad. El testimonio de Ruelle, recién citado, promueve una sensación de insatisfacción frente al determinismo causal, promoviendo el interés de múltiples filosofías, traduciéndose finalmente en el problema de la inducción.

En este estudio se pretende revivir los legados metafísicos con la finalidad de agilizar la reflexión filosófica sobre el problema de la inducción. Para estos fines se ha recurrido a la obra del filósofo francés Jules Lachelier, quien desarrolló estos temas en su tesis doctoral: *Du fondement de l'induction* sostenida en el año 1871. El trabajo de Lachelier reactiva la discusión filosófica en torno al problema del fundamento de la inducción acontecida a finales del siglo XIX, dicha reactivación se transforma en un desafío intelectual para la época que está dominada ideológicamente por el positivismo triunfalista y que ha sometido intencionalmente al olvido cualquier supuesto metafísico en ciencia. El positivismo decimonónico niega la existencia de la necesidad en el mundo, de tal manera existe también una negación de cualquier tesis con carácter teleológica<sup>5</sup>.

La filosofía de Lachelier desafía esta imposibilidad epistémica y para ello someterá a prueba las tesis que se fundan en el naturalismo metafísico. Para estos fines, se propone analizar la situación histórica del problema de la inducción, que va desde una propuesta formalista, pasando por una propuesta empirista-racionalista, para culminar en una propuesta metafísica- espiritualista.

Lachelier comienza sus reflexiones filosóficas incursionando en los fundamentos clásicos de la inducción, adentrándose en los diferentes aportes de escuelas filosóficas destacables, siendo el propósito principal dar con una solución definitiva al problema del fundamento del conocimiento y con ello al problema de la inducción. Veremos que el tratamiento que hace Lachelier de la inducción es poco ortodoxa para su tiempo, posesionando las tesis metafísicas como esenciales para dar respuestas concluyentes al problema del conocer. Lachelier desentierra la metafísica de su pasado histórico y da crédito a su participación en una epistemología renovada.

---

<sup>3</sup> En este orden de reflexiones podemos destacar las ideas de Jean Nicod en el estudio de las probabilidades. Nicod afirma que el estudio del multicausalismo toca directamente a la ontología y es por esto que la certeza no existe en los órdenes naturales, las ciencias deben contentarse tan solo con estudiar fragmentos de la realidad, de allí el estudio de las circunstancias. (Nicod, Jean, *Le problème logique de l'induction*, PUF, Paris, 1961.)

<sup>4</sup> Ruelle, David, *Hasard et chaos*, Odile Jacob, Paris, 1991, p. 19.

<sup>5</sup> Fraustro, Obed, *Positivisme et spiritualisme au XIXe siècle*. Corpus, revue de philosophie, n° 68.2015.

De esta forma, nuestro pensador constata que el problema de la inducción ha tenido, a través del tiempo, un tratamiento más bien formalista, y considera que un tratamiento que provenga desde una ciencia fundamental es más apropiado. Para estos fines, Lachelier recurre a las ideas emanadas de la teleología natural con la clara intención de fortalecer la tesis del realismo espiritualista, y que en última instancia comulgará con la metafísica kantiana bajo la idea del idealismo objetivo.

Para elaborar sus tesis metafísicas, Lachelier acudirá a la concepción filosófica del naturalismo, afirmará que la naturaleza es un sistema complejo y que evoluciona según una teleología tallada en ella misma. Esta lectura es desafiante para quien piensa que la naturaleza se define a través de un entramado de causas eficientes, y es este entramado el que da cuenta de la variedad de formas existentes en la naturaleza, estos son los discursos que provienen de una concepción positivista del naturalismo. Un ejemplo de lo anterior son las tesis sostenidas por Françoise Jacob quien afirma:

Porque la variabilidad es una cualidad inherente a la naturaleza misma de lo viviente, a la estructura del programa, a la forma en que se copia a cada generación. Las modificaciones del programa se producen ciegamente. Es después de lo sucedido que se produce la selección, por el hecho mismo de que todo organismo que aparece es sometido enseguida a la prueba de la reproducción.<sup>6</sup>

Las tesis desarrolladas por Lachelier difieren a las de Jacob, para este último la naturaleza está organizada según las circunstancias, el resultado de todo lo natural no es más que parches superpuestos que se van organizando según las circunstancias. Lo dicho anteriormente es lo que conforma la idea de *bricolaje*. Sin embargo, Lachelier considera que la evolución de los sistemas naturales está controlada y gobernada por fines, las circunstancialidades son unas manifestaciones de la finalidad, provocando de esta manera la aparición de una cualidad emergente en los seres vivos superiores: la espiritualidad. Esta cualidad emergente tiene como fin último la adaptabilidad, la naturaleza debe desarrollar un sistema de auto cuidado que le garantice su vigencia frente a las adversidades, en otras palabras: la naturaleza se piensa así misma. Veamos como Lachelier desarrolla estas ideas.

## **II.- Fundamentos de la inducción: el sentido común, las tendencias empiristas, positivistas y el racionalismo formalista**

Lachelier inicia su investigación del fundamento de la inducción analizando críticamente las diferentes propuestas que se han dado en el transcurso de la historia, para ello recurre a los postulados provenientes del sentido común, como así también a los postulados que ofrecen las diferentes tendencias filosóficas.

Según Lachelier, la inducción siempre ha sido estudiada desde una perspectiva lógica, y es desde esta perspectiva que nuestro autor realiza una lectura de la elaboración del

---

<sup>6</sup> Jacob, Francois, *La lógica de lo viviente*. Edit. Universitaria, Santiago, 1973, p. 13

conocimiento efectuada por el sentido común. Afirma que el sentido común no tiene, dentro de sus tareas, implementar sistemas de validación de sus propuestas argumentativas para proporcionar un sostén sólido a sus verdades, el sentido común no se preocupa de la forma cómo se genera el conocimiento, no se cuestiona el tema de la formación de las ideas abstractas, y tampoco la predicción de acontecimientos futuros. Estas descripciones nos hacen pensar en el realismo ingenuo, el sentido común se conforma con permanecer en la tranquilidad cognitiva, su función principal consiste en elaborar una descripción de la realidad, más que una explicación o un entendimiento de ella, fenomenológicamente hablando, la realidad debe ser sentida. De esta manera, en el realismo ingenuo prevalecen las caracterizaciones psicológicas: “La mejor experiencia que podamos tener de los hechos nos enseña que los fenómenos se relacionan bajo nuestros ojos: ellos se relacionan siempre de la misma manera...”<sup>7</sup> El concepto de experiencia nos adentra en los hábitos, en las subjetividades, Hilary Putnam le da el nombre de realismo interno, este realismo acepta como verdadero aquello que las personas sostienen como razonable para realizar sus vidas<sup>8</sup>.

Lachelier seguirá con su reflexión crítica centrándose ahora en los fundamentos empiristas del conocimiento, y afirma que las respuestas ofrecidas por el empirismo a las preguntas del fundamenta de la transferencia del mundo tempororo-espacial al ideal, o de lo singular-concreto a lo universal abstracto, o del presente al futuro, son cuestionamientos que no han tenido éxito desde esta concepción:

La mejor experiencia sólo sirve para enseñarnos cómo se relacionan los fenómenos que tenemos ante nuestros ojos, pero que deben relacionarse siempre y en todas partes de la misma manera, eso es lo que nos muestra. ¿Cómo es entonces posible tal afirmación y en qué principio se fundamenta? <sup>9</sup>

Así, Lachelier está pensando en un determinismo causal con alcances ontológicos y epistemológicos, la realidad está allí antes nuestros ojos como objeto de percepción y como sostenedora del conocimiento, luego tiene sentido preguntarse por su fundamento. Lachelier nos advierte que no debemos olvidar los argumentos metafísicos y con ello hacer el llamado al realismo espiritualista, nuestro autor sigue pensando que antes de ir a su propuesta original, su investigación debe encausarse hacia la historia de la inducción.

De este modo, Lachelier se adentra ahora en el análisis del realismo metafísico de Aristóteles con la finalidad de no alterar su tesis principal del realismo espiritualista. Para estos fines detiene su análisis en la lógica aristotélica que trata la inducción, nos aclara que la inferencia inductiva elaborada por el estagirita se valida en los silogismos que contemplan las premisas mayores elaboradas por un número finito de casos.<sup>10</sup> Debemos destacar que Lachelier en este análisis considera que la estrategia de Aristóteles es fundar el conocimiento en la intuición y que no necesita mecanismos probatorios o de validación.

---

<sup>7</sup> Lachelier, Jules, *Du fondement de l'induction*, Felix Alcan, Paris, 1916, p. 3.

<sup>8</sup> Putnam, Hilary, *Le réalisme a visage humain*, edit. Suil, Paris, 1994.

<sup>9</sup> Lachelier, Jules, *Ibidem*, 1916, p. 3.

<sup>10</sup> Lachelier, Jules, *Ibidem*, 1916, p. 4.

Lachelier se concentra en la cita aristotélica que revela más bien su actitud metafísica: “Nosotros percibimos los seres individuales: pero el objeto propio de la percepción es el universal, el ser humano, y no el hombre que se llama Callais”.<sup>11</sup> Lachelier a este respecto no realiza un examen exhaustivo del concepto de intuición. Sin embargo, sabemos bien que Aristóteles afirma que la actividad intuitiva es aquella que captura el universal en lo particular, y que es un factor indispensable para la elaboración de las premisas universales y con ello, también, un factor esencial para la actividad científica: “Si, pues, es ella la otra especie única de pensamiento verdadero fuera del conocimiento científico, la intuición será la fuente originaria del conocimiento científico.”<sup>12</sup> La intuición es un modo de pensar fundamental del conocimiento y responsable de determinar las diferentes identidades que yacen en la realidad.<sup>13</sup> Las identidades se representan en el concepto que forman parte de las premisas mayores de los silogismos, concluyendo en verdades absolutas e infalibles.<sup>14</sup>

Lachelier reclama contra este aristotelismo, para él la intuición no nos brinda una explicación lo suficientemente convincente para dar cuenta de las identidades, o de las leyes que representan un colectivo de eventos que ocurren en la naturaleza. Aristóteles ofrece una salida formal bajo la propuesta de una inducción completa, pero esto, según Lachelier no responde a la pregunta del paso de los hechos a las leyes, el concepto metafísico de identidad no surge exclusivamente de un colectivo de objetos bien delimitados:

Estamos, de este modo obligados a abandonar la solución propuesta (se refiere a Aristóteles) y reconocer que la inducción no está fundada en el principio de identidad. Este principio es solamente formal...no agrega nada al contenido de nuestro conocimiento.<sup>15</sup>

Con el fin de aclarar la idea de Lachelier, podemos afirmar que desde una lectura puramente formal, la intuición aristotélica es fundamental en los dominios de la lógica deductiva y con ello en la creación de las identidades, pero no así para una lógica inductiva. De lo anterior se deduce que el paso de lo contingente a lo necesario es un imposible, luego, la inducción no encontrará una justificación lógica estrictamente formal, de allí el interés de Lachelier de buscar un principio de la inducción en otros dominios del conocimiento.

---

<sup>11</sup> Aristóteles, *Obras*, Aguilar, Madrid, 1977, p. 413.

<sup>12</sup> Aristóteles, *Ibidem*, 1977, p. 413.

<sup>13</sup> El modo de pensar como es la intuición, y como fundamento del conocimiento, conlleva el problema de la inducción. La base de esto último va de la mano con el problema de la relación entre lo físico y lo mental. Cuando Descartes afirma la existencia de dos sustancias como la materia y el espíritu, entonces podemos inferir de ello que los vacíos de información provenientes de la materia no pueden, precisamente, completarse con la participación del espíritu, ellas son dos sustancias de naturaleza diferente, de allí que realizar una especie de reduccionismo sería un imposible. Con esto nos encontramos con la gran dificultad para explicar la transformación del mundo físico al mundo espiritual, al mundo de las ideas donde gobiernan los universales perfectos, y este grave problema ha sido heredado por casi todos los pensadores post-cartesianos. Con el hilemorfismo aristotélico el problema de la relación materia-forma se salva, como así también el problema de la inducción.

<sup>14</sup> Bunge, Mario, *Intuición y razón*, Sudamericana, Buenos aires, 1996, p. 15.

<sup>15</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 7-8.

De este modo, Lachelier ha dejado sin efecto el realismo metafísico aristotélico como una alternativa válida para la fundamentación del conocimiento inductivo, sin embargo, veremos que el realismo espiritualista comparte varios aspectos del realismo metafísico aristotélico.

Con el afán de seguir robusteciendo la tesis del realismo espiritualista y con ello la búsqueda de un fundamento de la inducción, Lachelier incursionará ahora en la escuela escocesa, para este propósito nuestro autor recurre a las ideas psicologistas sostenidas por Thomas Reid, quien fue uno de los pioneros en el estudio del sentido común, Reid sostiene: “lo que sucederá, se parecerá probablemente a lo que sucederá en circunstancias parecidas”<sup>16</sup>. En esta afirmación, comentada por Lachelier sobre Reid, se afirma la tesis que la inducción se fundamenta en los sistemas de creencias y que se configuran en los hábitos y costumbres.<sup>17</sup> Lachelier critica esta tesis, él afirma que en ciencias las relaciones de los fenómenos no se fundan en las probabilidades, y aún menos fundar las verdades en sistemas de hábitos, o en una especie de psicologismo. En otras palabras, Lachelier nos dice: “...si un fenómeno se produce bajo ciertas condiciones y si replicamos las condiciones el fenómeno debería darse de la misma manera.”<sup>18</sup>

Lachelier está consciente que la escuela escocesa se ampara en el psicologismo, y éste en la ontología natural y su estabilidad. El sentido común hace suyas estas ideas, pero Lachelier considera que la idea de la estabilidad natural no ofrece una respuesta decisiva. Para estos efectos, Lachelier analiza los argumentos de Royer Collard, y será éste quien le proporcione la clave para cuestionar el pensamiento de Thomas Reid. En consecuencia con lo anterior se llega a la conclusión que se traduce en las preguntas: ¿qué garantiza la validez completa de la inducción?, en otras palabras, ¿esta estabilidad es eterna? ¿Podemos sostener una regresión al infinito? , ¿Los hechos naturales pueden garantizar *a priori* una ley?<sup>19</sup>. De esto podemos deducir un potencial escepticismo, o en caso contrario una especie de eclecticismo que reúne el empirismo con la metafísica. Lachelier no quiere ser partícipe de estas ideas enunciadas por Collard, y no tendrá otra opción que asumir las tesis del racionalismo clásico, así lo expresa: “Nuestra naturaleza no puede instruirnos *a priori* de un hecho de experiencia: pues, fuera de la experiencia y de los hechos, no hay para nosotros más que verdades de razón, por lo tanto, lo opuesto es absolutamente imposible...”<sup>20</sup> La propuesta de la existencia de un apriorismo en el mundo es desbordar los patrones de una racionalidad normal.

---

<sup>16</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 8

<sup>17</sup> Thomas Reid, critica la teoría psicologista del conocimiento propuesta por Hume como sistema dinámico de las ideas fuertes y débiles. Reid propone como fundamento del conocimiento el sentido común, una especie del mundo

3 de Popper, el mundo cultural es el que posee toda la creatividad humana, este mundo es el resultado de una emergencia del mundo 2, mundo psicológico. (Reid, 2004)

<sup>18</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p.8.

<sup>19</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 9

<sup>20</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 9

Siguiendo el análisis dentro del enmarque de una ontología racional, Lachelier realiza una revisión del concepto de regularidad natural que sostiene la idea que lo semejante engendra lo semejante, es un prodigio, dice él, de la acción físico-química. Con estos antecedentes se sumerge en las tesis propuestas por Claude Bernard quien personifica la orgánica de lo viviente a través de una fisiología gobernada por el orden y el control<sup>21</sup> Esta revisión conduce a Lachelier a fijar su análisis en la causalidad, proclamando que tanto las causas eficientes, como las causas finales constituyen el principio de inducción. Las series de causas que preceden en los fenómenos determinan el futuro de ellos mismo, y a la vez los estados futuros de los fenómenos, o la causa final determina el orden de las causas precedentes. Pero él confiesa que esto admite también excepciones, la naturaleza a veces crea irregularidades.<sup>22</sup>

Haciendo un recuento parcial de la investigación llevada a cabo por Lachelier sobre el fundamento de la inducción, podemos afirmar que los fundamentos proporcionados por el formalismo, por las tendencias empiristas –positivistas, por los fundamentos psicologistas y por aquellos que provienen de tendencias racionalista ontológica o naturalista, no están libres de cuestionamientos. Lachelier continuará su investigación, ahora centrándose en los fundamentos provenientes del intuicionismo.

### III.- Fundamento intuicionista de la inducción

A pesar que Lachelier no ha realizado una reflexión exhaustiva sobre el concepto de intuición, sin embargo, retoma este tema en otro contexto histórico, y concentrará sus esfuerzos intelectuales en la lectura que hace John Stuart Mill sobre la inducción. Según Mill, firma Lachelier, las inferencias inductivas tienen su origen en la actitud espontánea que podamos tener frente al mundo, ellas se legitiman en la medida que se confirmen:

...Se puede admitir, sin traspasar los límites del empirismo, que esta disposición inicial puramente virtual, se desarrolla en nosotros bajo la influencia de nuestras primeras sensaciones; y al mismo tiempo podemos concebir que, débil en sus inicios, se fortalece incesantemente por el orden invariable en el que, de hecho, todas estas sensaciones se suceden.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Lachelier Ibidem, 1916, p. 11.

<sup>22</sup> El pensador francés Emile Boutroux, bajo una actitud crítica, manifiesta que la contingencia de las leyes naturales demuestra lo inapropiado del uso del término de causalidad. Según él, la causalidad pone en relación dos elementos: causa y efecto, es decir algo que permanece y algo que induce al cambio, es decir, calidad y cantidad, esto para Boutroux es incomprensible. De esto infiere que las leyes no pueden referirse a la permanencia del ser, el ser vive en la contingencia, en el cambio perpetuo, así, él piensa que la metafísica no es pertinente en los estudios de la naturaleza. (Boutroux, Emile, *De la contingence des lois de la nature*. Librairie Germer Baillière, Paris, 1874). A este respecto, y como cuestionamiento a las ideas de Boutroux, podemos pensar en las ideas de Jacques Monod, el principio de la invariancia, la multiplicación de estructuras altamente ordenadas son compatibles con el segundo principio de la termodinámica, los estados entrópicos de la materia tienden al orden, así se demuestra en la formación de los cristales. (Monod, Jacques, *Le hasard et la nécessité, Essai sur la philosophie naturelle de la biologie moderne*. Seuil, París, 1970).

<sup>23</sup> Lachelier, Ibidem, 1916, p. 23.

Así, la tesis de Mill sobre el fundamento de la inducción en tanto acto espontáneo, no admite principio, ni tampoco circularidad o regresión al infinito.<sup>24</sup> Pero Lachelier se pregunta ¿qué pasa con la universalidad de la inducción espontánea? , ¿La inducción espontánea sería una sensación?<sup>25</sup> Para Mill es una sensación que acontece en el puro presente, si se admite la participación del pasado, sería un producto proveniente de la imaginación.<sup>26</sup> Lachelier reclama que si se fundamenta la inducción en la espontaneidad y que si corresponde a una sensación, entonces, la inducción cae en una especie de escepticismo en la medida que se aleja del racionalismo que se define en el convencionalismo avalado por el criterio público. <sup>27</sup>

La conclusión que obtiene Lachelier sobre el concepto de la espontaneidad como fundamento de la inducción se vislumbra en la idea de animalidad. Los animales actúan de manera autómatas, es cuestión de instinto<sup>28</sup>. Es obvio que esta conclusión escapa de toda interpretación con sesgo racionalista, además no es compatibles con la tesis del realismo espiritualista que quiere sostener.

#### **IV.- Fundamento metafísico de la inducción**

Lachelier adentrándose en los fundamentos metafísicos de la inducción, recurrirá a las ideas sostenidas por pensadores destacados de su época, especialmente aquellas de Roger Collard y de su connotado discípulo Victor Cousin. Las ideas de Cousin orbitaban en medio de la mentalidad ecléctica de la época, el eclecticismo estaba comprendido por las filosofías alemanas, escocesas y francesa. Según Lachelier, Cousin acepta la idea de la regularidad natural sostenida por el pensamiento científico, y que esta idea se refugia en el fundamento metafísico del determinismo causal y por lo tanto en una teleología universal, pero Lachelier advierte: “Comúnmente esta escuela afirma que el principio de la inducción se funda en un orden natural, sin embargo, no se da una idea precisa de lo que se entiende por orden.”<sup>29</sup>. Nuestro pensador se pregunta: ¿éste es un orden en los medios o en los fines? Él piensa que la ciencia más que estar preocupada de los medios y los fines, ella se preocupa de la relación de las causas y efecto. <sup>30</sup> Debemos tener en consideración que el principio de orden universal, entendido como armonía, es una propuesta muy criticada por la ciencia con inclinaciones positivista, en estas discusiones el demonio laplaciano sería una idea poco clara. <sup>31</sup>

---

<sup>24</sup> Lachelier, Ibidem, 1916, p. 24.

<sup>25</sup> Lachelier, Ibidem, 1916, p. 24.

<sup>26</sup> Lachelier, Ibidem, 1916, p. 24.

<sup>27</sup> Si entendemos que la intuición es espontánea, entonces, se entiende por intuición el conocimiento inmediato, directo, sobre él no rige mecanismos de prueba. Así para Henry Poincaré la intuición es un principio del ser y no es un principio de la certeza. La certeza es un instrumento de la demostración, la intuición es un instrumento de la invención. (Poincaré, Henri, *La ciencia y la hipótesis*, Espasa- Calpe, Madrid.1963)

<sup>28</sup> Lachelier, Ibidem, 1916, p. 20.

<sup>29</sup> Lachelier, Ibidem, 1916, p. 26.

<sup>30</sup> Lachelier, Ibidem, 1916, p.27.

<sup>31</sup> Esto nos hace pensar en Emile Meyerson en su libro *Identité et réalité*, nos habla de la legalidad en la naturaleza: “Es por lo tanto en nuestra convicción por la regularidad de la naturaleza la que interviene, la naturaleza está allí frente a nosotros, dispuesta, esto es un hecho incuestionable, pero esta convicción sobre

Lachelier piensa que la idea del orden se vuelve más dudosa si la relacionamos con la idea de causa y sustancia. Para discutir esto último, Lachelier recurre al sentido común, el sentido común sostiene que la sustancia, o el ser en sí de los metafísicos, es la materia, en otras palabras, el sentido común sostiene que toda la realidad es material: “La *sustancia, para el vulgo como para los sabios, es sinónimo de materia*”<sup>32</sup>. Los fenómenos que se relacionan ante nuestros ojos, afirmaríamos el sentido común, se muestran en la manera como se determinan, y de esta manera, ni la sustancia ni la causa es ajena a la materia, ergo los fenómenos se relacionan a través de la contigüidad en el tiempo y en el espacio, respuesta que ya había brindado Mill<sup>33</sup>. En estos casos una especie de intuición metafísica no tiene ninguna posibilidad, no tiene sentido suponer la existencia de un principio que rige todo lo existente, como aquel de la causalidad, entendida ésta como un supuesto fuera del alcance de cualquier experiencia. Olvidarse de los fundamentos metafísicos que avalan todo tipo de conocimiento, significa excluir las explicaciones con carácter universal, además no tendría ningún sentido el uso de la noción de necesidad en las relaciones entre objetos reales.

## V.- La consideración realista espiritualista

En nuestro estudio de la obra Lachelier: *Du fondement de l'induction*, hemos podido concluir que las tendencias brindadas para fundamentar el principio de la inducción como aquellas de la lógica- formal, de las tendencias empiristas y racionalista, como aquellas que provienen del naturalismo y psicologismo intuicionista, o aquella de la metafísica, no están exentas de cuestionamientos filosóficos. Ahora bien, en lo que resta de su investigación se preocupará de determinar la tesis del realismo espiritualista con la finalidad de elaborar un fundamento de la inducción, que según él, corresponde a la tendencia filosófica del idealismo objetivo que es, en el fondo, y él mismo lo declara, una propuesta kantiana. Para estos propósitos Lachelier recurrirá al análisis del idealismo objetivo y subjetivo y sus relaciones con las causas eficientes y formales.

## VI.- Idealismo objetivo y las causas eficientes

Lachelier con su ojo exhaustivo y analítico conduce su investigación hacia la noción de pensamiento. Las conclusiones que él obtiene de este análisis lo llevarán a la tesis que sostiene que el pensamiento es una unidad sustancial, universal y necesaria, pero al mismo tiempo inseparable del mundo exterior:

No sabemos qué puede ser la existencia de una cosa en sí misma, ni qué conciencia podemos tener de nosotros mismos en otra vida: pero, en este mundo de fenómenos en el que ocupamos el centro, el pensamiento y la existencia no son más que dos nombres de la necesidad universal y eterna.<sup>34</sup>

---

pasa, lo hemos visto, los límites de la observación directa, ella es absoluta y nos garantiza el futuro.” (Meyerson, Émile, *Identité et Réalité*, Felix Alcan, Paris,1912, p.87)

<sup>32</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 29.

<sup>33</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 29.

<sup>34</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 53-54.

Esta cita pone de manifiesto la noción de idealismo bajo sus dos modalidades: idealismo subjetivo de Hume y el idealismo objetivismo de Kant.<sup>35</sup>

El pensamiento elabora su propio conocimiento en su soledad absoluta, pero a la vez esta unidad sustancial es capaz de relacionar las sensaciones para que podamos tener acceso al mundo exterior, esto forma parte de la experiencia posible kantiana. Ya no es, afirma Lachelier, el pensamiento una cualidad que se revela en el sí mismo, sino que depende del universo, tesis que avala el idealismo objetivo: "...al mismo tiempo, hay que mostrar cómo esta unidad se despliega, sin dividirse, en la diversidad de nuestras sensaciones y constituye así un pensamiento que no sólo es el pensamiento de sí mismo, sino también el pensamiento del universo." <sup>36</sup> En el pensamiento como unidad se revela la unidad de las cosas, la unidad es posible por la presencia de las causas eficientes que gobiernan el mundo real y concreto.

Según Lachelier esta es la manera de cómo se manifiesta el idealismo objetivo:

Pero la ley de las causas eficientes no es solamente la única que hace posible el conocimiento de los fenómenos, además ella es la única explicación que podemos dar de su existencia objetiva, y esta existencia nos proporciona, por lo tanto, una nueva demostración.<sup>37</sup>

De esta manera se nos presenta una complementariedad entre las causas eficientes que gobiernan el mundo objetivo y la unidad cognitiva que gobierna el mundo subjetivo.

## VII.- Idealismo subjetivo y las causas eficientes

Lachelier va a contrastar el idealismo objetivo con el idealismo subjetivo, siendo estas formas fundamentales del conocer. Para este fin va a complementar el pensamiento de Hume con aquel de Kant: "Una existencia sólo es objetiva para nosotros si se nos da en sí misma, y no se nos puede dar en sí misma a menos que brote, de alguna manera, en nosotros mismos: el idealismo subjetivo de Hume y el idealismo objetivo de Kant se complementan".<sup>38</sup>

Para el idealismo subjetivo humeano las impresiones (*impressions*) son ajenas a la existencia de un yo, de una unidad sustancial del pensamiento, gracias a nuestra psicología las impresiones elaboran las percepciones bajo las leyes de la asociación y semejanza, produciendo así las ideas simples y complejas. El destino final de las relaciones de ideas serán los sistemas de creencias. Los sistemas de creencias engendran los hábitos, éstos se mantienen en el tiempo como producto de las relaciones reiterativas de contigüidades, el sistema psicológico es altamente dinámico de ajustes continuos. De esta manera, será la imaginación la responsable de la construcción del conocimiento en el sujeto. La racionalidad rígida gobernada por los principios de la causalidad y por los principios lógicos, como aquel

---

<sup>35</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 53.

<sup>36</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 44.

<sup>37</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 47.

<sup>38</sup> Lachelier, *Ibidem*, p. 53.

de la identidad, no es capaz de seguir el dinamismo cognitivo, por ejemplo, el uso del razonamiento analógico, que es tan propio de la producción científica ocurre en los límites de la imaginación.<sup>39</sup>

En este sentido, el conocimiento que acontece en el sujeto deriva de la relación que tenga éste con la realidad, es en el sujeto donde acontecen los espacios de co-determinaciones. Esto comprende el idealismo subjetivo de Hume y que, según Lachelier, no sería plausible considerarlo como un criterio de validez que requieran las explicaciones objetivas demandadas por los fenómenos naturales, el destino de esta filosofía sería el escepticismo. Sabemos bien que Hume acude, astutamente, a la noción de escepticismo académico con la finalidad mitigar el escepticismo, de tal manera se validan tanto las verdades sostenidas por los sistemas de creencias, como aquellas verdades sostenidas por la mecánica newtoniana para el conocimiento científico.<sup>40</sup> Lachelier no está dispuesto aceptar el idealismo subjetivo como base esencial del realismo espiritualista.

### VIII.- Consideraciones de las causas finales

Para ir consolidando la tesis del idealismo objetivo y con ello dar crédito del realismo espiritualista, Lachelier sitúa las causas finales como la base desde la cual se sostiene el determinismo universal, este carácter teleológico de la naturaleza será, sin lugar a dudas, el principio de inducción desde una interpretación ontológica. Las causas finales, dirá Lachelier corresponden a una especie de apriorismo y ellas están anidadas en la misma naturaleza, son las que determinan los movimientos de la materia para su reproducción, ellas modelan los procesos dinámicos de las causas eficientes.

La ley de las causas finales es, por el contrario, una ley flexible y coherente en cada una de sus aplicaciones: exige absolutamente una cierta armonía en el conjunto de los fenómenos, pero no garantiza que esta armonía esté siempre compuesta por los mismos elementos, ni siquiera que nunca se vea perturbada por ningún desorden.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Malherbe, Michel, *La philosophie empiriste de David Hume*, Vrin, Paris, 1992

<sup>40</sup> La actitud de Hume de cara a la ontología, es aceptar el escepticismo como metodología del pensar, es un arma de lucha contra todo tipo de dogmatismo. Gilles Deleuze en su obra *Empirismo y subjetividad*, dedica un capítulo al pensamiento de Hume. Según Deleuze, Hume revela la subjetividad en la creencia y en la invención. La creencia es la modeladora del hábito, la invención es usar las reglas establecidas por el hábito para buscar la proyección, el porvenir del sujeto, los hábitos son una consecuencia de las impresiones convertidas en ideas vivas producto de la empírea. (Deleuze, Gilles, *Empirismo y subjetividad*, Gedisa, Barcelona, 1996.)

<sup>41</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 73.

<sup>42</sup> Uexküll y su propuesta neovitalista indica que el vivo es una unidad completa en cada una de sus partes, cada parte sabe cómo orientarse en su desarrollo. No se admite la idea de la operatividad externa al vivo. (Martín, Juan, El rol del monstruo en la naturaleza de Jakob von Uexküll, *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia* Vol. 21 N° 43, 2021, pp. 99-123)

<sup>43</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 73.

El proceso de relaciones de causas eficientes, gobernadas por la causalidad final, implica necesariamente la existencia de un órgano operador, Lachelier lo va caracterizar más tarde en la espiritualidad en la naturaleza. Así, nuestro pensador modela el emergentismo natural concluyendo en el realismo espiritualista.<sup>42</sup>

### **IX.- Caracterización del principio de inducción: causas eficientes y causas finales**

Lachelier no se desprende del contexto ontológico para llevar a cabo su investigación, él caracteriza el principio de inducción a través de las leyes gobernadas por la causa eficiente y la causa final. Dirá que la ley amparada en la causa eficiente es categórica y que la ley amparada de la causa final es hipotética.<sup>43</sup> La causa eficiente es de una aplicación necesaria y rigurosa, ella no admite grados, en el momento en que podamos reunir las condiciones que generan un evento, no podemos decir que el evento no se producirá. En cambio, la ley amparada en la causa final, opera de manera flexible y contingente en cada una de sus aplicaciones. Las leyes amparadas en las causas finales nos aseguran armonías, pero ésta no puede asegurarnos que estarán compuestas con los mismos elementos, o que éstas no serán alteradas en algún momento. La causa final proporciona armonía, admite los cambios y las novedades en los sistemas naturales. Lachelier en este sentido afirma que la naturaleza es una especie de ciencia y arte a la vez, ellas producen novedades amparadas en procesos inductivos sucesivos, pareciese ser que este proceder es de carácter instintivo.<sup>44</sup> Ideográficamente hablando, las causas finales son los bordes que rodean un conjunto heterogéneo de cosas gobernadas por una armonía universal, estos bordes dan las formas a las ontologías que juegan libremente produciendo los existentes. El acto de la voluntad natural es el que determina la totalidad de las cosas.<sup>45</sup> El acto de pensar las causas finales, que determinan el orden de las cosas, son las que dan cuenta de la existencia de la realidad, es lo que hace posible el entendimiento. La naturaleza no es autónoma cerrada en sí misma, ella comprende un sistema abierto comprendido en la libertad.

Las causas finales exigen la aplicación y la realización de la necesidad en la contingencia, según Lachelier la contingencia es la única ley universal natural, la necesidad en la contingencia la proporciona la conveniencia en favor de la utilidad del bien que ella produce.<sup>46</sup> Esta tesis de Lachelier nutre el realismo espiritualista con el dinamismo teleológico de la naturaleza. Ontológicamente hablando, el movimiento, producto de las fuerzas, tiene tendencias, esto es válido tanto para los seres inertes como para la materia

---

<sup>44</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 73.

<sup>45</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 79.

<sup>46</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 86.

<sup>47</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 93.

<sup>48</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 95.

viva. Los seres inertes están gobernados por la fuerza de la atracción universal, la materia viva tiende a la permanencia: el conatus. Para Lachelier tanto la fuerza viva como la inerte son expresiones de la espiritualidad en la naturaleza. <sup>47</sup> La naturaleza tiene la propiedad de ser autoconsciente, ella es capaz de pensarse a sí misma, como ya lo hemos dicho, actividad propia del espíritu. <sup>48</sup>

Hacia el final de su investigación Lachelier se preocupa del tema de la libertad. Esta preocupación es fundamental porque justamente la libertad es un testimonio que revela la existencia de la espiritualidad. Así, pensando analógicamente, Lachelier atribuye la libertad a la naturaleza y que no es contraria al finalismo, al contrario, ella es complementaria, la libertad es necesaria para justificar la producción de entidades nuevas en la naturaleza. <sup>49</sup> La libertad posibilita la toma de decisión que se realiza dentro de contextos definidos, la voluntad no es una facultad o una esencia que se determina así misma, ella no habita un mundo de arbitrariedades. La aparición de la espiritualidad en la naturaleza es una necesidad de la misma naturaleza, ella busca admirar su belleza, esto último, de que la naturaleza deba pensarse a sí misma, es lo que particulariza la teleología de Lachelier y con ello el fundamento de la inducción.

Este proceso de análisis está conduciendo a Lachelier hacia la determinación de la tesis del realismo espiritualista, así afirma:

El idealismo materialista, al cual nos hemos detenido hace un momento, representa sólo la mitad, o mejor dicho sólo la superficie de las cosas: la verdadera filosofía de la naturaleza es, por el contrario, un realismo espiritualista, a los ojos del cual todo ser es una fuerza y toda fuerza un pensamiento que tiende a una consciencia cada vez más completa. <sup>50</sup>

De este modo, se sostiene que la naturaleza es una sustancia pensante que tiende siempre al orden, a la unidad, en otras palabras, la naturaleza evoluciona y se desarrolla bajo una dinámica inferencial inductiva. Estas conclusiones componen los argumentos que arrojaran claridad a Lachelier respecto al fundamento de la inducción, la teleología natural es su principal aliado.

## **X.- Conclusión**

Nuestro problema filosófico ha tenido como telón de fondo el determinismo y ha sido tratado a través del estudio sostenido por Jules Lachelier, destacando el contexto histórico del siglo XIX francés, donde acontecen las rivalidades entre el positivismo y espiritualismo. Lachelier se inclina por el eclecticismo con el objeto de fundamentar su tesis sobre el realismo espiritualista.

Para estos propósitos Lachelier se somete al estudio del fundamento de la inducción y ha dejado claro que por sí solo, tanto los fundamentos empiristas, como racionalistas y

---

<sup>49</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 97.

<sup>50</sup> Lachelier, *Ibidem*, 1916, p. 101-102.

formalistas, no han ofrecido una explicación satisfactoria, y que más bien han radicalizado el problema de la inducción. De esta manera, la propuesta de un fundamento ecléctico, representado en el realismo espiritualista, irrumpe como una oportuna y novedosa propuesta filosófica. El realismo espiritualista se respalda en el idealismo objetivo kantiano. El realismo espiritualista se origina en la analogía que pone en relación la espiritualidad humana y la espiritualidad natural, es una especie de antropología natural. La espiritualidad humana se revela en la capacidad que tiene el ser humano por conocer el mundo a través del pensamiento, en donde el principio de causalidad es el gran sostenedor de la estructura de la racionalidad. Lachelier metafóricamente traspasará la cualidad espiritual humana a la naturaleza, con ello busca determinar el orden universal poniendo atención a las relaciones de las causas eficientes y finales.

Así, dentro del juego de las causas eficientes, albergadas en las contingencias, confluyen dentro de una direccionalidad superior: las causas finales. Debemos hacer notar que las cualidades que albergan las causas formales comparten una metafísica implícita. Lachelier ha manifestado que las causas finales son flexibles y que se ajustan a los movimientos de las causas eficientes, son como los bordes flexibles que tiene un trozo de material, cada una de sus partículas que la sostienen se mueven al ritmo de sus bordes. La generalización en las explicaciones del sistema del mundo, exclusiva de la inferencia inductiva, se obtiene a partir de los principios que emergen de las relaciones entre los objetos naturales. Estos principios, entre ellos el de causalidad, como uno de los grandes pilares de la racionalidad, dependen de una teleología natural. Al inicio de nuestro trabajo habíamos anunciado que la propuesta de la investigación filosófica de Lachelier era de habernos proporcionado una fundamentación de la inducción con características novedosas, esta se representa en el carácter dinámico de una la teleología natural, e incorporando dentro de ella la emergencia de un nivel superior, la capacidad reflexiva, la aparición de la espiritualidad. Lachelier postula el emergentismo como una cualidad particular de la naturaleza, los sistemas naturales son emergentes: lo orgánico emerge de lo inerte, lo espiritual de lo orgánico.

Bajo la idea de reafirmar una ideología metafísica del emergentismo, vemos que no hay una ruptura entre la ontología y la epistemología. El espíritu, por la vía de la intuición, puede capturar las simplicidades de la realidad representadas a través de los conceptos o las leyes, con la intuición se puede captar el ser en devenir, la estabilidad es una condición natural, luego podemos tener conocimiento de los objetos naturales. La concepción clásica aristotélica de la ontología y de la inteligibilidad forman parte de los temas más importantes de su sistema metafísico, así el compromiso de la unidad del ser al abrigo de la metafísica hace su aparición. Estas ideas son bien recogidas por Lachelier.

En la antigüedad griega, se considera la ontología como un todo armonioso, la metafísica modelaba el pensamiento. Una parte importante del pensamiento moderno se encuentra afectado por las tendencias anti-metafísicas, por la pérdida de credibilidad en la unidad del ser, y el llamado que ha hecho la racionalidad es desvincularnos de la realidad natural. Las explicaciones que responden a las cuestiones que provienen de la naturaleza no

debían incluir más elementos que los que provienen de la misma naturaleza, la unidad del ser se encuentra así perdida, el pensador debe hacer una elección.

Bajo estas circunstancias, la tendencia anti-metafísica induce a ciertos pensadores modernos a aceptar sólo las explicaciones mecánicas. Explicar, es ver las cosas desde el exterior, las causas determinantes de los fenómenos son solamente las causas eficientes, las causas finales, en este contexto, son impensables, de allí provienen las energías que nutren la idea que la inducción es una inferencia imperfecta para alcanzar la verdad: ¿es una verdad absoluta que el 28 de julio del 2061 nos visitará el cometa Halley? Podemos predecir sin entender. Hoy en día existen tendencias con características positivistas que sostienen que las matemáticas son sólo ficciones que ayudan a mejorar la comprensión de la naturaleza. Así la inducción científica se ve atrapada en interpretaciones nominalistas, pero desde una concepción espiritualista se podría pensar que las matemáticas son un resultado del trabajo de nuestro cerebro, y éste es un producto de la gran obra de la evolución natural.



---

**REVISTA DE FILOSOFÍA N° 102 – 2022 – 3 - SEPTIEMBRE -DICIEMBRE**

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en septiembre de 2022,  
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)**